

El patrimonio minero de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara en el Concejo de Aller, Asturias (1895-1968)

M^a DEL MAR DÍAZ GONZÁLEZ. Profesora Titular de la Universidad de Oviedo (España)

En Asturias, el número de industrias que sustentaron su actividad económica sobre la explotación de la hulla ha sido muy extenso. En efecto, la minería ha constituido un verdadero motor para el desarrollo de la economía regional. En el siglo XIX, se asiste a la fundación de muchas compañías para la extracción del carbón de piedra, en tanto que fuente de energía básica. Las acciones de las compañías mineras asturianas son documentos de primera magnitud para el estudio de los criaderos. Ciertamente, desde su fundación en 1895, la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara ha sido una de las que más impronta ha dejado en la cuenca del Aller entre las numerosas sociedades mineras formalizadas en Asturias. Desde ese momento, los alleranos convivieron con las explotaciones de la SIA y, en cuanto a los vestigios mineros y sociales, esta compañía ha salpicado el paisaje con unas huellas aún indelebles.

1. Introducción

Este texto imbrica, en parte, sus bases documentales en una monografía consagrada a la estética laboral a partir de las iconografías de las acciones emitidas, en su momento, por las numerosas compañías mineras asturianas. La obra ha



Antiguas oficinas de la SIA situadas entre Moreda y Oyanco. Edificio de 1901-1902. / AUTORA, 10/06/2007.

sido publicada bajo el título *Las acciones y las obligaciones del Archivo de HUNOSA. Composiciones formales y estética del trabajo (1833-1973)*¹. El citado estudio, llevado a cabo por la autora que también firma este artículo, se enmarca dentro del proyecto Patrimonio histórico-documental de HUNOSA: criterios de gestión (CN-03-065) desarrollado, de 2003 a 2006, bajo la dirección del Dr. Jorge Uría González, en tanto que investigador principal. A partir de este primer análisis, también se ha tenido la ocasión de efectuar un abordaje del patrimonio minero de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara para

la revista *Estaferia Ayerana*². No obstante, las limitaciones de espacio y el carácter local de esta publicación me han impedido pormenorizar consideraciones más profundas al respecto de los vestigios industriales, lo cual se pretende ahora.

En todo caso, desde esta doble experiencia investigadora se han echado en falta análisis más concretos acerca del patrimonio industrial allerano. A lo que parece, ha suscitado menos entusiasmo por parte de los historiadores, que concentraron preferentemente su dedicación a la minería de la cuenca del Caudal (Mieres) y a las explotaciones del valle del río Nalón (Langreo

y La Felguera). Por no citar más que algunos ejemplos, se requieren estudios monográficos relativos a la promoción social en Aller, sobre todo en términos de vivienda obrera, formación escolar, vida cotidiana, infraestructuras para el ocio, economatos e higiene y salud.

2. El concejo de Aller (Asturias)

El municipio allerano, surcado por el río que le concede su nombre, está situado en plena Cordillera Cantábrica. Limita al norte con León (Puerto San Isidro), al sur con Laviana y Mieres, al este con Sobrescobio y al oeste con Lena. Su orografía es una de las más abruptas de Asturias con elevadísimos montes³. Se inserta siempre este concejo entre los principales focos carboníferos del Principado y así lo describen, en efecto, Bellmunt y Canella al señalar que “tiene minas de carbón, de cobre y de cinabrio”⁴. Aunque, en su magna obra, no mencionan estos dos autores la sociedad que ahora nos ocupa, sí glosan en cambio con mucho entusiasmo las labores paternalistas del Marqués de Comillas. Ciento es que la Sociedad Hullera Española (1893), que explotaba en aquellos momentos 21.000 toneladas de carbón, es un pilar fundamental en lo que a la promoción social en Asturias concierne. Queda materializada, de hecho, en el celeberrimo poblado de Bustiello donde el prócer Claudio López Bru (1853-1925) construye “amplios edificios para escuelas, centros obreros y viviendas, y premia la honradez y la laboriosidad”⁵.

Aledaño al concejo de Aller en efecto, el citado poblado de Bustiello pertenecía no obstante al municipio de Mieres. Aun así, la Sociedad Hullera Española (SHE) también ha contribuido a la transformación del edénico valle de Aller. Las localidades de Caborana, Moreda y Boo han resultado mucho más afectadas por esta sociedad que otros pueblos del concejo. Desgracia-

damente, en términos luctuosos se imputa a Boo la mayor catástrofe minera de Asturias. Como consecuencia de un terrible accidente acontecido el 2 de enero de 1889, perecieron en las entrañas de la mina 30 mineros, a los que se añadieron otras dos víctimas más a los pocos días⁶.

De las dos sociedades mineras más importantes del concejo, la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara también ha sido la que mayor impronta ha dejado en la cuenca del Aller, desde su fundación en 1895. Si la minería ha constituido un verdadero motor para el desarrollo de la economía regional, el laboreo en los criaderos situados en las escarpadas laderas del río ha transfigurado poco a poco el paisaje del valle con sus bocaminas, socavones, escombreras, castilletes, salas de máquinas, tinglados, lavaderos, cargaderos, vestuarios y lampisterías sin contar, por supuesto, el camino de hierro circundando de locomotoras y vagonetas repletas de mineral. La negrura del paisaje recupera ahora su pulso natural.

Como es bien perceptible en el concejo, los alleranos convivieron, desde entonces, con unas explotaciones atestiguadas aún por los despojos industriales. Sin menoscabo, por supuesto, del patrimonio intangible cimentado sobre las vivencias de la mina, que han engendrado miedos y temores al grisú, a los derrabes, al accidente y a la muerte, negra sombra siempre

presente en el imaginario cultural común de todos los descendientes de aquellos pioneros, entre los cuales yo me cuento como nieta, hija y nuera de mineros.

3. La Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara

Son, muy abundantes las reseñas documentales, bibliográficas y materiales que atestiguan la tupida red del sector minero-metalúrgico focalizado en las cuencas mineras asturianas. Entre los testimonios más elocuentes para la contextualización de las empresas y la reconstrucción de su historia mercantil, se han de mencionar las acciones de las compañías mineras como documentos auxiliares de primera magnitud. Estas fuentes se encardinan, ciertamente, dentro del discurso económico de esta región, donde se constituyeron asociaciones de todo régimen y condición.

Al proponer la fundación de una nueva compañía minera e involucrar, en ello, al banquero Policarpo Herrero, José Tariére Lenègre (Bilbao, 1848 - Oviedo, 1927) demuestra una vez más su perspicacia para el desarrollo de relevantes operaciones mercantiles. En efecto, el objeto que la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara se había trazado en los estatutos de la primera inscripción de 1895 no fue otro que el de “emprender y desarrollar toda clase de negocios industriales y comerciales en la provincia de Oviedo y fuera de ella”⁷. La explotación de minas y el usufructo de los ferrocarriles destacaban, de igual modo, entre las primeras directrices de la empresa, que se propuso ensanchar su horizonte financiero asociándose “a otras compañías” o concurriendo “a la formación de ellas para un negocio determinado, tomar acciones y obligaciones de sociedades cualesquiera, bancos o empresas, establecer o adquirir fábricas y talleres de toda especie.”





Bocamina Santa Ana, Cabañaquinta. / FRANCISCO VELASCO, 15/04/2014

Lo cierto es que el ingeniero bilbaíno, formado en la Universidad de Barcelona, ya había dado buena muestra de su astucia en uno de sus primeros proyectos recién llegado al Principado. Al impulsar en 1879 la Fábrica de Explosivos Santa Bárbara de Lugones, industria conexa con la minería, la caza y la guerra, el promotor de la misma abría un frente de explotación de extraordinaria relevancia, monopolizado en España por el grupo Nobel hasta 1877⁸. La pólvora, y sobre todo la dinamita, resultaban imprescindibles en el sector de la minería, en las canteras y durante el proceso de construcción del trazado de carreteras y de vías férreas, de manera que esta cuantiosa demanda aseguraba unos pingües beneficios al establecimiento asturiano.

Al margen de los numerosos socios fundadores y del capital social aportado, que ascendía a 10.000.000 de pesetas⁹, los estatutos de la Sociedad Industrial

Asturiana Santa Bárbara concretan muy específicamente las atribuciones del Director Gerente, cargo que le fue conferido a José Tartière. Adquiere éste prácticamente plenos poderes y una total libertad de acción, asumiendo la puesta en funcionamiento de la empresa desde los cimientos. Citemos, en este sentido, el artículo cuarenta y nueve en el que se precisan diversas cuestiones relativas a sus atribuciones directivas: "corresponde al Director Gerente comprar las primeras materias, herramientas, máquinas y demás enseres necesarios para la marcha económica y ordenada de las industrias que se establezcan, vender los productos fijando sus precios y condiciones y ejercer los demás actos de una buena administración comercial". Por lo que se puede deducir de la primera inscripción mercantil de la sociedad, el ingeniero vizcaíno se esmeró en lo concerniente a la precisión

de sus cometidos industriales, mercantiles y pecuniarios.

Tampoco dejó de detallar en dicho documento sus retribuciones, por cuanto que el pago a sus servicios se estipuló en forma de participación de "las utilidades líquidas de la sociedad y en relación con la parte del capital social que se haya invertido". De esta manera, José Tartière se involucraba profesionalmente en la sociedad asumiendo su jefatura y además, como miembro fundador, también se comprometía al propio tiempo a rentabilizar al máximo un proyecto del que derivaban sus emolumentos.

Por lo que atañe al formato y diseño de las primeras acciones de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, sólo se tiene noticia de las mismas a través de los estatutos registrales. En el artículo catorce se hace una mención expresa a los títulos de la recién fundada compañía en los siguientes términos:

"se expedirán resguardos provisionales que serán cangeados [sic] por las acciones definitivas en el término de seis meses". No obstante, nada sabemos respecto del aspecto formal de los citados resguardos ni de los primeros documentos accionariales de Industrial Santa Bárbara, de la que se documentan solamente las obligaciones emitidas en diciembre de 1960¹⁰. Se trata, por lo tanto de aportaciones mucho más recientes, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde 1895, año de constitución. En cualquier caso, estos documentos se encuadran dentro de una tipología compositiva muy sumaria, despojada de valores decorativos, en la que predomina el sentido funcional de un documento prolífico en leyendas y enunciados. Resaltamos el bello trabajo de la orla que, a modo de marco, festonea la rígida disposición del extenso párrafo y del austero diseño de cabecera.

A partir de la escritura notarial que arropaba las inversiones y los acuerdos de los socios fundadores, la nueva compañía se dio a conocer en Aller bajo las siglas SIA y, como tal, comenzó a adquirir explotaciones mineras e instalaciones industriales, entre las cuales la Fábrica de Moreda y Gijón que pasó a sus manos en 1899.

La SIA también se adueñó de las minas Pepita, Dolores, Princesa, Señorita y La Matona, sitas en Moreda, y de la mina Santa Ana, en Cabañaquinta, pertenecientes todas ellas al llamado paquete geológico La Generala. Estos criaderos quedaron adscritos más adelante al Pozo San Fernando situado en Orillés, y cuya explotación en profundidad se desencadenó a finales de la década de 1940, cuando ya se habían agotado las capas más superficiales de los yacimientos de montaña¹¹. Además, el conjunto de explotaciones de la SIA se integra dentro del denominado Grupo Santa Ana.

Al igual que otras explotaciones mineras asturianas, esta



Pozo San Fernando y Sala de Máquinas, Orillés. / FRANCISCO VELASCO, 15/04/2014

sociedad entró en crisis a inicios de 1960 debido a diversas circunstancias. La pasividad empresarial, la desidia inversora de las compañías mineras y el aplazamiento incesante de nuevas técnicas de explotación concurren asimismo entre las diversas razones de este declinamiento que impulsó la estatalización de la minería con la fundación de HUNOSA el 9 de marzo de 1967. La Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara formó parte de las nueve primeras compañías privadas que integraron inicialmente las Hulleras y Energías del Norte S.A., constituidas a partes iguales con aportaciones financieras del Estado y de las sociedades mineras.

En cuanto la SIA dio por agotados todos sus yacimientos, cerró sus pozos tan sólo un año después de su anexión a HUNOSA. No sería este el único

ejemplo de concentración minera ruinosa, pues la mayor parte de las compañías privadas que integraron la cartera accionarial de la gran empresa estatal se hallaban en un estado de paupérrimo declive y fueron cesando su actividad paulatinamente en muy poco tiempo.

4. El director gerente José Tartiére Lenégre

Son ciertamente muy pocos los datos personales que han trascendido acerca de esta relevantísima figura pero, como bien avalan sus gestas empresariales, ha resultado ser un importante pilar de la industrialización asturiana. La ausencia de estudios específicos justifica, a buen seguro, la opacidad de su perfil y su poco reconocimiento hoy en día. Sus dos apellidos delatan una ascendencia gala que cabe encuadrar en el contexto de esa inmigración de profe-

sionales francobelgas notables, desplazados a nuestro país al soporte de la primera industrialización.

En todo caso, tras su formación en Barcelona, Tarière elige Asturias para el desarrollo de un sinfín de iniciativas y negocios. De dichas actividades mercantiles sí que existe constancia, por cuanto ha participado en muchas compañías y desempeñado asimismo cargos relevantes en sus consejos de administración. A la luz de los registros societarios, sus inversiones se escinden desde el sector de la pólvora al negocio azucarero. A todas ellas, se deben añadir asimismo otras apuestas económicas en la minería, la metalurgia, el abastecimiento de agua, el gas, la electricidad y la prensa inclusive, auspiciando en 1923 la fundación del diario *La Voz de Asturias*¹².

En el sector minero, se ha de citar su activa participación en la constitución en 1916 de la Sociedad Minera del Caudal y del Aller, logrando el compromiso económico del inversor parisino Héctor Petru¹³. Se ha considerado este compañía como una filial de la SIA para la explotación de diversos cotos radicados en el entorno de Mieres, entre los cuales los criaderos de Minas del Peñón y Minas Vegadotos. Surgió durante la fase alcista que desencadenó la Gran Guerra y ha implicado accionistas galos y belgas.

No se puede dejar de mencionar tampoco la inmersión de José Tarière en el negocio bancario para asegurar, de ese modo, sus necesidades financieras desde la fundación del Banco Asturiano de Industria y de Comercio (1899) y su participación más adelante en el Banco Minero Industrial de Asturias (1918).

El ingeniero de minas gozó del agradecimiento ciudadano en vida. Sus éxitos empresariales se vieron ratificados, en efecto, mediante homenajes y reconocimientos importantísi-

mos. En 1921, el rey Alfonso XIII le otorga el Condado de Santa Bárbara de Lugones y, en 1924, también recibe la Legión de Honor francesa.

En el plano social, los alleranos le rindieron el tributo de su afecto en la designación de la trama urbana de Oyanco, donde se le había dedicado una plaza como se puede advertir en diversas fotografías antiguas¹⁴. Actualmente, la avenida de Tarière que vincula Moreda con Oyanco sigue reflejando la impronta de su personalidad. En 1933, la ciudad de Oviedo promueve incluso un monumento póstumo en el que intervienen los escultores Manuel Álvarez Laviada y Víctor Hevia. Arropada por el acogedor marco del Parque de San Francisco, la estatua del noble Tarière está situada en la cabecera del Paseo de los Álamos esquina con Marqués de Santa Cruz en el privilegiado marco urbano ovetense.

5. El patrimonio industrial y la promoción social de la SIA

Desde la proyección de una mirada en retrospectiva al paisaje allerano, se advierten muchas señales aún de las arnadas industriales y de la arquitectura laboral, conformada por las estructuras de acceso a los pozos y a los criaderos de la SIA. Es un patrimonio que está constituido por vestigios de lo que otrora fuera un floreciente negocio determinado por las explotaciones hulleras. De todo

ello, quedan las bocaminas, salas de máquinas, talleres, vestuarios y antiguas oficinas, sin contar por supuesto los castilletes, en tanto que paradigma simbólico de la actividad minera, como lo fueron antaño las chimeneas humeantes de las fábricas y de las siderurgias.

Por las limitaciones de espacio se establece preferentemente, en las líneas que siguen, un balance de lo que aún pervive y del patrimonio que ha sido referenciado en las escrituras registrales de la sociedad, como es el caso del camino de hierro para el servicio de los cotos de la SIA y que se enuncia en el siguiente punto de este texto.

5.1. El patrimonio ferroviario

Con el fin de poder racionalizar la explotación de los criaderos adquiridos, Industrial Santa Bárbara necesitaba medios de transporte para facilitar el acarreo de infraestructuras y de material a las minas y para evacuar, además, el mineral extraído. En 1914, José Tarière Lenègre solicitó la concesión de una línea de tranvía con tracción vapor, que tendría su origen en la estación de Santullano, perteneciente a la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. Para favorecer la concesión de ese ramal, el ingeniero argumentó que resultaría sumamente útil para el transporte de viajeros interesados en ello y, sobre todo, facilitaría el acarreo de maderas y materiales a los mencionados cotos, trasladando a la vuelta su producto a la estación más cercana, en el mismo Santullano.

El proyecto de este tranvía Moreda-Cabañaquinta fue aprobado para el transporte de carbón en 1914 y, en vista de la demanda incesante suscitada por la Primera Guerra Mundial, se autorizó al director de la SIA a efectuar la instalación del tendido por su cuenta y riesgo. En el texto de la concesión, se especificaba que el material móvil necesario para dar comienzo a

“Es un patrimonio que está constituido por vestigios de lo que otrora fuera un floreciente negocio determinado por las explotaciones hulleras...”

la explotación sería de tres locomotoras, cuatro coches furgones y cuarenta y cinco vagones. La aprobación interina del tranvía para el acarreo de la hulla excluía al tráfico de pasajeros, que no lograrían nunca acceder más que oficiosamente al servicio en el tramo Moreda-Cabañaquinta, y eso a pesar de la excusa aducida por la Industrial Santa Bárbara en su solicitud.

Popularmente conocida como la máquina zurrón, esta línea continuó activa durante muchas décadas más, pero limitada siempre al transporte mercantil entre las minas de Cabañaquinta y los lavaderos de Moreda y nunca a los viajeros¹⁵. Se manejan dos teorías respecto a la denominación de la locomotora, por cuanto el apodo de la línea se debía, según algunas fuentes, al mal genio del maquinista, que vituperaba a los transeúntes y vehículos que invadían un tendido férreo que ocupaba una de las márgenes de la carretera.

Con respecto a otras informaciones, el término zurrón aludía a la tipología de las siete locomotoras que prestaron servicio entre Santullano y Cabañaquinta, fabricadas por Vulcan Iron Works (V.I.W.) de 1917 a 1920 y del modelo de tanque envolvente (tipo albarda). En todo caso, sólo existe constancia documental y fotográfica del citado patrimonio ferroviario, pero también es cierto que la locomotora n.º1 de este tranvía minero de la SIA se encuentra ubicada actualmente en el Museo del Ferrocarril de Asturias (Gijón).

En 1916, el ingeniero bilbaíno volvió a pedir la concesión de otras dos líneas de tranvías de vapor que partirían de las minas de Moreda (Pepita, Dolores, Princesa, Señorita y La Matona), a Cabañaquinta, y de aquí a Collanzo y viceversa. Aunque los dos proyectos recibieron el beneplácito de la administración, el segundo tramo, Cabañaquinta-Collanzo, caducó al fi-

nalizar el plazo concedido para su terminación y nunca llegó a materializarse. Una vez acabado el segundo ramal en 1917, el Gobernador Civil de la provincia autorizó la explotación provisional para el tráfico de carbones de la línea Santullano a las mencionadas minas que la SIA explotaba en Moreda. Esta línea tenía una longitud de 10.165 metros y contaba con estaciones en Santullano (con cargadero sobre el Ferrocarril del Norte), Ujo-Taruelo, Caborana y Moreda, y con apeaderos en Santullano-Pueblo y Bustiello. Se registran igualmente una serie de empalmes, con una fábrica de briquetas, con cargaderos de carbón y con los lavaderos de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, por ejemplo al final de la línea en Oyanco.

Puesto que los raíles del tranvía Moreda-Cabañaquinta se habían levantado sobre la carretera general, en 1951, el alcalde del Ayuntamiento de Aller pidió al Ministerio de Obras Públicas la desmantelación de un ferrocarril que ocasionaba graves perjuicios al tráfico rodado y que no cumplía la función de servicio al público que había sido pactada previamente con Industrial Santa Bárbara. Desde 1934, los viajeros utilizaban la línea Ujo-Cabañaquinta habilitada por el Ferrocarril Vasco-

Asturiano quedando en desuso el tranvía desde ese momento. La SIA utilizaba allí el material motor y remolcado de la línea Santullano-Moreda, que había quedado clausurada oficialmente en 1934. Aunque la Jefatura de Obras Públicas de Oviedo apoyó al edil, la compañía siderometalúrgica se opuso radicalmente al levantamiento del tendido. Respaldada por una concesión oficial otorgada en 1914, la SIA argumentaba que el número de trenes no sobrepasaba diariamente cuatro y que carecía, además, de medios alternativos para el transporte del carbón.

Las alegaciones de Industrial Santa Bárbara fueron tomadas en consideración por la Delegación General de Ferrocarriles, que denegó el permiso de demolición de las vías. Bien es verdad que, en la década de los sesenta, el transporte de gran tonelaje ya resultaba más operativo por carretera, lo que motivó el paulatino abandono de la línea. Por ese motivo, la propia compañía solicitó la caducidad anticipada del tranvía pidiendo además, en compensación de los años de explotación a los que renunciaba, autorización para disponer de los materiales afectos al mismo. Hasta 1967 no se declaró la cesantía de la línea, que había sido abandonada de facto desde 1961 sin causa justificada. Se concedió también de paso a la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara el material móvil del ramal clausurado por no resultar ya del interés de nadie en aquellos momentos.

5.2 El patrimonio minero industrial

Al establecer un sucido balance de estas huellas a partir de los vestigios materiales aún perceptibles en el paisaje y desde su cotejo con algunas instantáneas antiguas, se han de evocar ahora elementos tan significativos como el edificio de las antiguas oficinas de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, situado entre Moreda y Oyanco, y cuya construcción

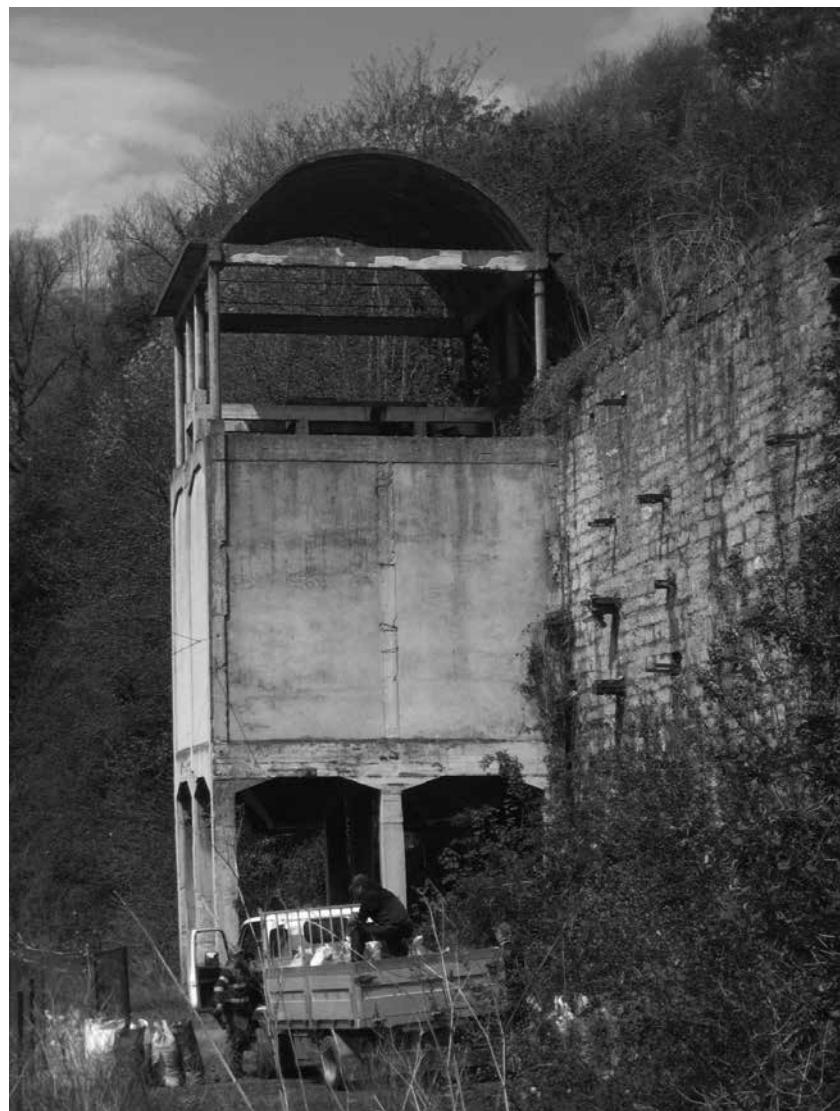
“...el término zurrón aludía a la tipología de las siete locomotoras que prestaron servicio entre Santullano y Cabañaquinta, fabricadas por Vulcan Iron Works...”

cabe situar a inicios del siglo XX (1902-1903).

La estructura cuadrangular de noble porte, perforada por vanos adintelados y con cubierta a cuatro aguas, dota a este inmueble de una inequívoca alusión palaciega. Todas sus fachadas se organizan en tres plantas distribuidas a partir de las líneas de impostas que circundan su perímetro. Sin embargo, la portada principal concentra una mayor atención en cuanto a la distribución de los vanos adintelados para formar tres calles bien diferenciadas, de las cuales la central asume un mayor protagonismo. Una escalera de doble tramo ornamentada con balaustres determina el acceso tripartito a la planta noble. Tanto las puertas como todos los vanos del edificio aparecen realzados por los alféizares salientes y recercados asimismo, en su parte superior, por guardapolvos rectos sobre los que se delinean delicados frontones triangulares. Esta trama de líneas rectas se equilibra muy bien con el efecto de las impostas y contribuye a dotar el inmueble de una ornamentación tan sucinta como contenida.

A los pies de este edificio también se puede advertir la bocamina de acceso al criadero La Cruz¹⁶. En este caso, la entrada de la galería se efectúa a través de una bóveda de cañón. El arco de medio punto con resalte de dovelas almohadilladas irregulares y el frontón mixtilíneo embellecen la portada de la bocamina. En cuanto a los materiales empleados en su construcción, se han de señalar la cantería de la bóveda y el uso del ladrillo en el revestimiento de las albanegas.

En Oyanco, la presencia de la SIA ha sido muy preponderante también a nivel de estructuras industriales, entre las cuales los cargaderos y lavaderos, de cuyo testimonio dan cuenta diversas instantáneas en blanco y negro de la década de 1960 y 1970. Entre los árboles y la maleza, aún se pueden



Vestigios del cargadero de la SIA en Santa Ana./ AUTORA, 15/04/2014.

ver allí en la otra vertiente del río Aller y frente al imponente inmueble comentado líneas arriba, las osamentas del Grupo Santa Bárbara, constituidas por diversos vestigios relativos a las oficinas, los vestuarios, los cargaderos, y las estructuras de ventilación.

En Santa Ana, aún podemos encontrar las tolvas del cargadero de la SIA que facilitaba la evacuación del carbón en bruto a los lavaderos de Oyanco. Se trata de una potente estructura de hormigón armado en la que aparecen las siglas de la compañía, insertas de hecho en leve resalte en el entredós de los arcos mixtilíneos trazados en el paramento de hormigón

armado. Al parecer, este cargadero habría sustituido otro ingenio similar de mampostería¹⁷. En el mismo entorno, aún subsisten el botiquín, las oficinas del Grupo Santa Ana, la forja, la lampistería y, entre los matorrales, vislumbramos la bocamina Santa Ana, en tanto que acceso al Pozo San Fernando, situado a una cota de 679 metros de altura y formado por tres plantas que descendían a una profundidad de 426 metros¹⁸.

En efecto, la fantasmal efigie del Pozo San Fernando se cuenta, a buen seguro, entre las imágenes más insólitas del patrimonio industrial asturiano. El castillete de acero roblonado emerge cual gigante orgulloso

sobre la copa de los árboles. En el mismo emplazamiento, también aparece la sala de máquinas desvencijada y escueta en medio del sotobosque de Orillés. Entre la vegetación que lo penetra y envuelve, el espectral edificio de ladrillo y hormigón enseñorea su hastial en escalera, donde aparece reseñada la designación del tajo. Dentro, la máquina de extracción herrumbrosa quedó varada en su bancada como un cetáneo en la arena.

Aunque la sala de máquinas y algunas construcciones aledañas se hallan en estado ruinoso, se ha rehabilitado el castillete de 15 metros de altura y se ha acondicionado asimismo el entorno que lo circunda. El espacio de protección está destinado a acoger los muy escasos visitantes capaces de trepar monte arriba para contemplar este conjunto en plena montaña asturiana.

Se trata sin lugar a dudas de una pieza singular, que se ha de insertar dentro de la tipología del "pozo balanza". La extracción del carbón seguía una dirección contraria a la de una explotación vertical. En el pozo balanza de San Fernando, el mineral se descendía por contrapeso hasta el fondo del valle y se sacaba por el socavón Santa Ana hasta el cargadero situado en la carretera general. Por lo contrario, los trabajadores accedían al pozo por un transversal de la bocamina de 1.850 metros de longitud, desde el que ascendían a las cotas y niveles superiores, donde desarrollaban su laboreo a diario.

Considero este patrimonio minero en concreto, como uno de los vestigios más paradigmáticos en estos momentos. El Pozo San Fernando alcanza su altísima significación en medio de una naturaleza que recobra sus dominios, empeñada en demostrarnos que la vida prístina vuelve a despuntar de nuevo, envolviendo en su manto vegetal esta estructura industrial,

mientras el carbón dormita ahorita tranquilo en sus entrañas.

5.3. *La promoción social y paternalista*

Al igual que la SHE en Bustiello, la SIA también desplegó un programa de promoción social y paternalista que no cuenta aún, cierto es, con investigaciones específicas que permitan determinar estrictamente las competencias y el patrocinio de una y otra compañía en el concejo de Aller. Por ese motivo, en lo que concierne al plano social y al patrimonio intangible derivado exclusivamente de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, no se puede evaluar con total seguridad el alcance, la extensión y el calado de este programa paternalista.

En Santa Ana, aún perviven los antiguos economatos de la empresa que surtían de productos de higiene personal y, sobre todo, de alimentos de primera necesidad a la familia minera. Allí se adquiría el azúcar, la harina, el café en menor medida, el chocolate a la taza y las legumbres, en definitiva las proteínas de los pobres. Estos aportes dietéticos enriquecían las menguadas cosechas hortofrutícolas y los cárnicos de la matanza, que atestiguan el profundo arraigo de una primigenia mentalidad campesina y ganadera en los alleranos.

En términos de alojamientos masivos, también se mantienen íntegras barriadas como las colominas de Santa Bárbara en Oyanco, surgidas en la década de 1950 en el marco de la proyección de alojamientos para las clases populares y al amparo del Plan Nacional de la Vivienda. Promovida por la Obra Sindical del Hogar, este barrio se inscribe dentro de un plan especial de viviendas para las cuencas hulleras centrales asturianas. El régimen franquista renovaba de este modo los preceptos más singulares del paternalismo industrial decimonónico y se ponía al servicio de la patronal minera.

En el mismo contexto de promoción paternalista y dentro de la misma ubicación geográfica, la sociedad que nos ocupa asume el coste de la capilla de Oyanco, erigida bajo la advocación de San José Obrero, en 1958.

Son muchos los poblados obreros que se radican en Aller, concentrándose en Caborana los más antiguos cuarteles, promovidas por la SHE. También encontramos viviendas en Boo, Moreda, Oyanco y Corigos, surgidas al abrigo de diversas compañías mineras, y de otras empresas asimismo (Electra de Viesgo S.A.) o debidas a promociones oficiales decretadas tras la Guerra Civil. A modo de sólidos geométricos, los bloques abiertos de las colominas, adquieren una disposición en planta muy regular, formando de hecho las tabletas una retícula urbana continua y también monótona, sesgada tan sólo por la alineación perpendicular de alguno de los inmuebles. Estas urbanizaciones aparecen situadas en solares improvisados, en meandros casi siempre ganados al río (colominas de Oyanco). También se han encaramado en los escarpes de las laderas, como sucede en Caborana, por ejemplo.

En el contexto de las viviendas, se han de citar asimismo algunas casas unifamiliares o chalés para ingenieros asentados en Moreda y de propiedad privada en la actualidad, puesto que han sido objeto de enajenación por parte de HUNOSA.

5.4 *El acecho de la mina*

Para finalizar este artículo, también se quiere proyectar una muy breve glosa de las defunciones por accidente laboral, por cuanto han conformado un correlato social allerano, teñido siempre de temores y de pesimismo. Para mal y para bien, la minería ha marcado a los habitantes del concejo, tanto por lo poco que les ha dado y, sobre todo, por lo mucho que les

ha quitado. De hecho, en Oriñón junto a la capilla del pueblo, aparece una emotiva reseña dedicada a la "memoria de todos los mineros fallecidos en accidente de trabajo en la mina". Jesús Blanco Camblor, muerto en 1917, encabeza la luctuosa relación que Eduardo González García, lamentablemente, concluye en 1986. Esta sobria lápida erigida, en 2011, por suscripción popular enumera los nombres y apellidos de los veinte mineros de Oriñón, siempre recordados por sus familiares.

No es, sin embargo, la única localidad del concejo que registra la desolación del accidente minero, donde se han computado hasta un total de setenta y siete muertos. En efecto, sin contar los accidentes más recientes, una explosión en la mina Ampliación de Asturiana de Collanzo se cobra el 6 de enero de 1945 la vida de cinco trabajadores, desplazados a centenares de metros por la deflagración. En el Grupo Melendreros, también perecen 11 mineros el 12 de febrero de 1946. El Pozo San Jorge (Caborana) registra otros cuatro muertos el 7 de mayo de 1948. En la mina Coto de Bello de Carinsa, el 16 de junio de 1958, pierden la vida ocho mineros. En el Pozo San Antonio de Moreda fallecen nueve trabajadores por inundación, dos de los cuales nunca recuperados. El luctuoso suceso acontece el 5 de diciembre de 1959¹⁹.

En definitiva, la historia de la minería está ligada al dolor, al sacrificio, a la explotación y a la muerte y, desde ese plano de negrura infinita, ha conformado una manera de ser y de sentir en Aller. Ligado, posiblemente, a este trágico destino, tampoco ha faltado un innato sentido de

rebeldía. El laboreo en los criaderos ha fraguado sentimientos encontrados, como la solidaridad y el inconformismo. Paradójicamente, la desaparición de la hulla también se asevera traumática y difícil de superar en un concejo, que trata de buscar alternativas a la depauperación provocada por el desmantelamiento de la industria minera.

Como historiadora del arte no quiero concluir este artículo sin una llamada de atención a la preservación del patrimonio industrial allerano, por cuanto es la base de nuestra historia más reciente, resultando ser asimismo una seña de identidad ineludible que, con pleno derecho, también merece su inserción en el circuito patrimonial del norte de la península. ■

Notas

- ¹ M^a del Mar DÍAZ GONZÁLEZ, 2007.
- ² M^a del Mar DÍAZ GONZÁLEZ, 2014.
- ³ M^a Eugenia DÍEZ FERNÁNDEZ, 1989, pp. 19-21.
- ⁴ Octavio BELLMUNT Y TRAVER; Fermín CANELLA SECADAS, 1900, pp. 409-417.
- ⁵ Ibídem.
- ⁶ Pedro RODRÍGUEZ CORTÉS, 2010.
- ⁷ Fuentes documentales: Registro Mercantil de Asturias: Tomo 11, Folio 21.
- ⁸ Rafael ANES ÁLVAREZ, 1994, pp. 314-316.
- ⁹ El capital social invertido en la fundación de la compañía equivale a la suma de 60.000 €.
- ¹⁰ Obligación de la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, 1960, Colección Archivo de HUNOSA, Edificio administrativo de Oviedo.
- ¹¹ Testimonio oral de José Eduardo GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, minero-vigilante jubilado de HUNOSA.
- ¹² Rafael ANES ÁLVAREZ, 2000, pp. 62-66.
- ¹³ Fuentes documentales: Registro Mercantil de Asturias: Tomo 19, Folio 128.
- ¹⁴ En (<http://www.pueblos-espana.org/asturias/asturias/oyanco/>) [22/03/2014].

¹⁵ Testimonio oral de Jesús DÍAZ DÍAZ, minero jubilado del Pozo Santa Ana en Cabañaquinta (in memoriam).

¹⁶ Según testimonio oral de Eric HUERTA GONZÁLEZ, gerente de Materiales de Construcción Huerta que ubica sus almacenes en el antiguo inmueble de la SIA, adquirido a HUNOSA.

¹⁷ Véase MTI blog. Mineralogía topográfica Ibérica en (<http://www.mti-blog.com/>) [22/03/2014].

¹⁸ En José Luis SOTO, 2009, pp. 134-140.

¹⁹ Pedro RODRÍGUEZ CORTÉS, 2010

Bibliografía

ANES ÁLVAREZ, Rafael, (1994). "Los capitanes de la industria", en VÁZQUEZ, Juan A. y OJEDA, Germán (ed). Historia de la economía asturiana Vol. II. Oviedo: Ediciones Prensa Asturiana, pp. 314-316.

ANES ÁLVAREZ, Rafael, (2000). "José Tartiere Lenègre (1848-1927)", en TORRES, Eugenio (dir.). Los 100 empresarios españoles del siglo XX. Madrid: LID, pp. 62-66.

BELLMUNT Y TRAVER, Octavio; CANELLA SECADAS, Fermín, (1900). Asturias. Su historia y monumentos, Tomo III. Gijón: Fototipia y Tipografía Bellmunt y Díaz, pp. 409-417.

DÍAZ GONZÁLEZ, M^a del Mar, (2007). Las acciones y las obligaciones del Archivo de HUNOSA. Composiciones formales y estética del trabajo (1833-1973). Asturias: Archivo Histórico de HUNOSA.

DÍAZ GONZÁLEZ, M^a del Mar, (2014). "La Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara (1895). Repercusión social y patrimonial en el Concejo de Aller (Asturias)", Estaferia ayerana, nº 12, junio 2014.

DÍEZ FERNÁNDEZ, M^a Eugenia, (1989). Consumo de bebidas alcohólicas en el Concejo de Aller. Estudio y análisis sociológico. Asturias: Ayuntamiento de Aller.

RODRÍGUEZ CORTÉS, Pedro, (2010). "Aller y las tragedias mineras", La Nueva España, Miércoles, 3 de noviembre, en línea (<http://www.lne.es/cuencas/2010/11/03/aller-tragedias-mineras/988994.html>) [19/04/2014].

SOTO, José Luis, (2009). Castillejos de pozos mineros de la Montaña Central Asturiana. Oviedo: Trabe, pp. 134-140.



CASTILLA Y LEÓN

MUSEO DE LA SIDERURGIA Y LA MINERÍA DE CASTILLA Y LEÓN

PATRIMONIO
VIVO



Museo
de la **Siderurgia**
y la **Minería**
de **Castilla**
y **León**



Junta de
Castilla y León

Plaza de San Blas, 1 24810 Sabero (León) | Teléfono: 987 71 83 57

www.museosm.com

